

pongo ser la primera ciencia, ignora todas las ciencias: por lo que los preceptos dialécticos que se le propongan, no deben estribar en ninguna ciencia, mas solamente en los conocimientos, que llamaré vulgares, y que son de las materias comunes del trato civil y de la ética, á la que la razon natural nos lleva volando desde que sus primeros vislumbres aparecen en nuestra mente. Si los exemplos que para declarar prácticamente la definicion, division y otros preceptos dialécticos se deben poner, son sobre las virtudes y vicios, serán de materia clara, útil é inteligible á los principiantes.

La simplicidad de los preceptos dialécticos pide que en ellos no se propongan questões reflexas de lo que suponen, ni de su doctrina se infieran questões inútiles, ó de las ciencias superiores. La dialéctica tiene por objeto único la perfeccion del entendimiento, cuyos actos analiza sin introducirse en el exámen de la identidad, ó distincion entre el entendimiento y la voluntad: por lo que en las questões dialécticas no se debe tratar de la identidad ó distincion de estas dos potencias. He aquí un breve ensayo histórico del modo simple con que yo escribiría los elementos dialécticos; los empezaria con las siguientes reflexiones.

El Hombre es un compuesto de cuerpo y alma, la qual anima y vivifica su cuerpo, y le hace sensible ó susceptible de las impresiones de los objetos materiales por medio de la vista, del oido, olfato, gusto y tacto, que son sus cinco sentidos. El cuerpo por sí no vive, no ve, ni oye, ni huele, ni gusta, ni toca: mas el alma es la que en el cuerpo y por medio del cuerpo ve, oye, huele, gusta y toca. Estos ejercicios del Hombre se llaman sensibles ó materiales ó corporales; porque el alma en él los hace por medio del cuerpo, recibiendo en este la impresion de los objetos materiales visibles, oibles, olibles, gustables y

tocables. El alma ademas de estos ejercicios materiales ó sensibles hace otros inmateriales, quales son el acordarse que pertenece á su memoria, el querer y aborrecer que pertenece á su voluntad, y el conocer, pensar, juzgar y discurrir que pertenecen á su entendimiento, de cuyos actos solos trata la dialéctica. El alma conoce, piensa, juzga y raciona ó discurre: ella sobre sí, ó sobre qualquier objeto distinto de ella hace estos actos porque es inteligente, ó en virtud de su potencia intelectiva, que llamamos entendimiento: así como en virtud de su voluntad, que es otra potencia, hace los actos de desear, amar y aborrecer; y en virtud de la memoria, que es su tercera potencia, hace los actos de acordarse. La dialéctica tiene por objeto enseñar al Hombre el modo de hacer rectamente sus actos intelectuales, ó de enseñarle el buen uso de su entendimiento. Con este el Hombre naturalmente conoce, juzga, discurre, y da algun orden á sus conocimientos, juicios y discursos; la dialéctica le prescribe reglas para bien conocer, juzgar acertadamente, y discurrir con buen método, dando el mejor orden á sus actos intelectuales.

Con esta explicacion preliminar, ó con otra semejante yo daria principio á la dialéctica, y despues con la mayor brevedad expondría lo que pertenece á los simples conocimientos, á los juicios, al discurso y al buen método, que son las quatro partes en que se suele dividir la ciencia dialéctica. En orden á la primera parte, que trata de los conocimientos, yo usaria del método analítico, mas no nombraría las palabras *idea directa, reflexa, particular, universal, absoluta, relativa, genérica, específica, diferencial, &c.* sin haber propuesto antecedentemente exemplos claros de materias conocidas, de los que fácilmente el discipulo infiriera analíticamente lo que llamamos *idea*, y sus demas propiedades.

Antes de explicar el segundo acto intelectual, que es el juicio, yo trataria de lo que en la dialéctica se llama *signos* de las ideas. Sobre estos signos, que son todas las cosas externas con que se pueden declarar sensiblemente nuestros pensamientos, en algunas dialécticas modernas se proponen cuestiones confusas ó inútiles; y de ellos en pocas se trata con la claridad y brevedad correspondiente. He aquí un breve ensayo del modo con que yo explicaria la doctrina de los signos.

Cada Hombre dentro de sí mismo mentalmente piensa, juzga y discurre: y un Hombre no puede comunicar á otro lo que piensa, juzga ó discurre sino por medio de alguna cosa sensible, y esta se llamará *idioma*. El Hombre puede comunicar ó declarar á otro Hombre sus pensamientos por medio de todos sus sentidos, y por cada uno de estos puede declararlos de varias maneras: por lo que los idiomas pueden ser de muchas y diferentes especies. El Hombre puede declarar á otro Hombre sus pensamientos por medio de la voz, de la pintura ó escritura, de las acciones, y de diversas impresiones en los sentidos del olfato, gusto y tacto. El declarar un pensamiento por medio de la voz se llamará *idioma oible*: el declarar un pensamiento por medio de la pintura, escritura ó de qualquier accion visible, se llamará *idioma visible*: el declarar un pensamiento por medio del tacto, se llamará *idioma tangible*; y así proporcionadamente habrá idiomas oible y gustable: pues por medio de todos los sentidos un Hombre puede comunicar á otro sus conocimientos. Estos idiomas se componen de lo que llamamos *signos* de las ideas ó conocimientos. Una palabra pronunciada es signo, ó señal oible de una idea: una palabra escrita es signo, ó señal visible de una idea: tambien es señal visible de esta una accion, como sucede quando con acciones hablamos á otros, lo que se llama

idioma pantomímico. La naturaleza á todos los hombres les infunde idiomas oibles y visibles que constan de pocos signos, mas inteligibles á todos, porque á todos se los enseña la naturaleza. El idioma oible que enseña la naturaleza, se contiene en la corta esfera de la risa, del llanto y de algunos gritos (ó interjecciones) con las que los hombres vocalmente expresen ó declaran sensiblemente los afectos de su ánimo apasionado. Todos los hombres entendemos mutuamente estos gritos ó interjecciones: por lo que estas se deben llamar signos ó señales con que en virtud del idioma natural oible declaramos sensiblemente nuestros actos mentales. El idioma visible que la naturaleza enseña á los hombres, se contiene en la esfera de aquellas acciones con que todos los hombres nos entendemos llamandonos con las manos, negando ó concediendo con diversos movimientos de la cabeza, y haciendo acciones de ira, alegría, &c. Los hombres ademas de estos dos idiomas oible y visible que les dió la naturaleza, tienen un particular idioma oible, que llamamos lengua, y tienen otro particular idioma visible que llamamos escritura. El idioma oible, llamado *lengua*, contiene las palabras vocales de la lengua de cada nacion: y el idioma visible, llamado *escritura*, contiene las palabras escritas de la lengua de cada nacion. Estas palabras vocales ó escritas son signos ó señales de ideas; mas son signos no naturales, y por esto no los entienden sino los que estudian ó aprenden su significacion. Por tanto son signos arbitrarios y necesarios para que los hombres expliquen sus ideas.

Los animales tienen idiomas naturales oible y visible, con los que aullando ó viendose se llaman y declaran sus ocultos instintos. La naturaleza insensible tiene tambien una especie de idioma, que consiste en las señales con que nos hace conocer la existencia de algunas causas pasadas u ocultas, ó nos anun-

cia algunos efectos futuros: así el humo y el calor son señales del fuego que los produce ó produjo. La dialéctica trata solamente de los idiomas que no son naturales, y que constan de signos vocales y escriturarios con que los hombres declaran sus pensamientos y conceptos.

En este breve ensayo de los signos y de las señales sensibles y arbitrarias de las ideas se contiene substancialmente toda la doctrina que en la dialéctica se debe exponer sobre los dichos signos, y se cierra la puerta á las cavilaciones y dificultades sofísticas que acerca de estos se suelen poner. Sobre el juicio, que es el segundo acto ú operacion del entendimiento, y se llama proposicion mental ó vocal, segun que el juicio es puramente interno, ó se declara con palabras, yo pondria en la dialéctica solamente las noticias que bastan para declarar su naturaleza y sus calidades, indicaria las causas de los juicios errados, y explicaria la definicion y la division. En la explicacion del racionio, que es la tercera operacion del entendimiento, daria noticia del silogismo dialéctico, de sus principales clases, y de los lugares dialécticos, y de las fuentes de donde el dialéctico debe sacar las pruebas con que ha de racioniar ó formar sus discursos. Por apéndice al tratado del racionio yo pondria una breve explicacion de los métodos analítico y sintético.

A estos (1) pocos preceptos reduciria yo toda la doctrina.

(1) He aquí indicadas, como en índice de una dialéctica, las materias que en esta se deben tratar concisa y claramente con estilo didascálico.

I. El Hombre es un compuesto físico de cuerpo y espíritu; este hace en el cuerpo todas las funciones de vitalidad, vejetabilidad y sensibilidad: á esta pertenecen los cinco

doctrina de la dialéctica; y para hacerla prácticamente inteligible, al fin de esta pondria algunos discursos

co sentidos corporales. El espíritu es el ente que se acuerda, entiende y quiere: por lo que él es memorativo, intelectivo y volitivo, ó tiene memoria, entendimiento y voluntad. Del espíritu solamente proceden todos los actos de memoria, entendimiento y voluntad, los cuales actos el espíritu exerce sobre sí, ó sobre cosa distinta de sí mismo: ó dirige á sí, ó á cosa distinta de sí mismo: y segun estos ejercicios y direcciones, son diversas las materias y los objetos de dichos actos.

II. La dialéctica trata solamente de los actos intelectivos, que son aprehension, juicio y racionio. Las aprehensiones son ideas: todas estas se forman por el espíritu: ninguna de ellas le es innata: al espíritu es innata solamente la propension á la verdad y á la bondad, y esta propension es el muelle que repugna á toda inercia natural, y le obliga á estar en continuo ejercicio de actos mentales. Signos ó señales de las ideas, son todas las señas externas: mas las mejores son las vocales; esto es, las palabras de un idioma, con las que expresamos lo que pensamos, queremos, &c. Hay diversidad de ideas: estas por sí mismas son varias: pues hay ideas claras, confusas, &c. Tambien son varias por razon de sus objetos: por lo que hay ideas absolutas, relativas, simples, compuestas, abstractas, concretas, particulares, universales. Los signos de las ideas son tan varios como estas, porque son sus imágenes externas.

III. El juicio es cotejo de dos ideas, que entre sí convienen ó repugnan: si convienen, el juicio es afirmativo: si no convienen, es negativo. El juicio mental proferido con palabras se llama proposicion, por lo que á los juicios conviene lo que se dice de las proposiciones: esto es, que respecto del que las dice ú oye, son ciertas ó inciertas,

sos ó meditaciones algo semejantes á las de Des-Cartes (1), el qual en ellas propone prácticamente un buen método de pensar y de hallar la verdad. Des-Cartes en sus meditaciones trata de algunas materias, cuyo conocimiento pide el de las ciencias mayores: y al dialéctico se deben presentar meditaciones de materias, cuyo total conocimiento se sujete á la pura razon natural.

evidentes ó probables, claras ú oscuras: y respecto de los objetos son verdaderas ó falsas, absolutas ó condicionadas, simples ó compuestas, &c. afirmativas, ó negativas, &c. Por medio de juicios ó proposiciones, definimos y dividimos las cosas: la definicion de una cosa declara en ella dos calidades ó atributos: en uno ella conviene con otras cosas: y en otro se diferencia de todas ellas. La division se hace concibiendo una cosa compuesta de partes, é indicando estas.

IV. El racionio es la union de juicios ó proposiciones para probar algun asunto. El racionio se llama silogismo, que se puede formar de varias maneras, las quales ya mas ó menos clara y directamente se dirigen á probar el asunto.

V. Lo que hace el buen orden en las cosas sensibles, como en las visibles para agradar á la vista, en las sonoras para deleitar el oido, &c. hace el buen método en las ideas, juicios y racionios para conocer, juzgar y discurrir con rectitud. Para aprender y enseñar se usa del método ya analítico, y ya sintético. Se necesita tambien tener buen método para estudiar y disputar.

Varias son las causas de los errores y de las preocupaciones: tales causas se deben conocer.

(1) Las meditaciones de Des-Cartes se hallan al principio del primer tomo de su obra: *Renati Des-Cartes opera philosophica in tres tomos distributa. Francosunti, 1697. 4.*

ral. Con estas meditaciones el principiante dialéctico aprenderia á dudar de todo para encontrar la verdad, y entenderia el modo práctico de saber encontrarla. Quando digo que el principiante dialéctico aprenderia á dudar de todo para encontrar la verdad, no pretendo renovar el escepticismo ó pirronismo, segun la pintura que de él nos hace la historia filosófica describiendolo como una verdadera escuela de fanáticos ó locos, que profesaban negar toda verdad, despues que se proponia demostrada, y por máxima fundamental de su filosofía ponian que nada se podia saber. Me inclino á conjeturar que se adulteró la relacion del verdadero pirronismo, y que este tuvo su origen en dudar meramente de todo, como medio útil para descubrir la verdad. Quien estando para racioniar sobre un asunto, se propone desde el principio dudar de todo, con este propósito ó duda destierra de su mente todas las preocupaciones que pueda haber concebido sobre tal asunto. Es cierto que tambien desterrará las pruebas ó razones sólidas que pueda haber oido ó formado sobre tal asunto; mas luego que empiece á racioniar como debe, encontrará estas razones sólidas, y las encontrará puras y libres de toda preocupacion. En este sentido aconsejo que se dude de todo; y en el mismo sentido Des-Cartes dudó de todo para pensar en la metafísica, ética y geometría tan rectamente, como lo demuestran sus excelentes producciones literarias, en las que Huet (1) criticó (no felicisimamente á mi parecer)

(1) Petri Dan, Huetii Episc. Abrincensis censura philosophiæ cartesianæ. Parisiis, 1694. 8. — Contra esta obra se publicó la siguiente: "Response au livre, qui a pour titre: P. Danielis Huetii, &c. censura philosophiæ cartesianæ." par Pierre Silvain Regis. Paris, 1691. 8.

recer) el sistema de dudar que se propuso Des-Cartes para hallar lo cierto y lo verdadero. A los que queriendo dar nuevo espíritu á la crítica que Huet hizo de la filosofía cartesiana, pintan como absurdo el sistema de dudar, yo responderé y confutaré brevísimamente con el siguiente exemplo. Sucede un hecho que se hace públicamente notorio: y despues de su notoriedad se remite la decision de su calidad buena ó mala á un juez que tiene noticia de él, y lo ha de juzgar segun las alegaciones que se le propongan. En este caso el buen juez, despojandose de todo quanto sabe, dudará de todo lo sabido para encontrar la verdad únicamente en las alegaciones que le presenten. Esto mismo debe hacer el verdadero filósofo en todos sus discursos, si quiere prepararse bien para hallar lo verdadero y cierto. La verdad hallada convence mas y mejor á la mente dudosa de todo, que á la preocupada que se haya imbuido en todas las ciencias.

Para que la mente del que estudia dialéctica aprenda á pensar bien, ó llegue á ser verdaderamente dialéctica, no basta leer, saber y aprender los preceptos dialécticos: "tengase por cierto, dice justamente el docto Scherffer (1), que con la leccion sola de estos, por mas que se repita, ninguno se forma dialéctico; mas esto se logra con el uso y con el ejercicio. En los elementos dialécticos se estudian los preceptos, y con estos se ha de formar la mente. Para este fin la primera ayuda es la eleccion de libros, que sean pocos y buenos, y se propongan por el maestro. Si falta esta ayuda, no solamente se irá por rodeos, mas suce-

(1) Institutiones logicæ, & metaphysicæ à Carolo Scherffer é soc. J. Vindebonæ, 1763. 8. Prolegomena, §. 7. p. 21.

cederá muchas veces que excelentísimos ingenios, lejos de perfeccionarse, se vicien." Es necesaria y eficazísima la leccion de buenos libros para aprender prácticamente á pensar bien: ella por sí misma instruye á la mente mas idiota, y mucho mas instruye á la que por medio del conocimiento de la dialéctica tiene ya noticia de los preceptos de esta para pensar bien. A este fin se oponen los libros en que los discursos se hacen sin precision y exáctitud, y se alegan pruebas insubsistentes. Los libros útiles que deberá leer el dialéctico, son casi todos los que despues propondré útiles para el retórico.

Medio eficazísimo para pensar bien son la recta educacion y el trato con personas de precision, exáctitud y concision en sus discursos. El Hombre desde que empieza á hablar, piensa y discurre continuamente sobre asuntos morales, civiles y físicos: oyendo estos discursos, y haciendolos bien ó mal, se educa y crece en edad, y con ellos su mente se perfecciona ó vicia. Con el trato doméstico y civil se puede formar bien la mente de los jóvenes y de los niños, si se procura que sus discursos sean rectos: esto es, sean discursos en que no se profieran proposiciones sin pruebas: en que estas sean idóneas y breves: no se introduzcan vanas especulaciones, sutilezas insubsistentes, altercaciones vergonzosas é inciviles, y digresiones inútiles: y en que finalmente se afirmen, nieguen, definan ó dividan las cosas con palabras precisas y propias. Un buen ayo con sus discursos familiares puede formar la mente de su cliente mejor que el buen maestro con la explicacion de sus lecciones dialécticas.

El maestro de dialéctica luego que haya explicado á sus discípulos el raciocinio, los exercitará en raciocinar dialécticamente, ó en silogizar: y para que este ejercicio tenga buen efecto, deberá tener presentes las dos advertencias siguientes. La primera es, que pa-

ra ejercitar á sus discípulos en el raciocinio dialéctico, no es necesario que en la dialéctica se introduzcan cuestiones metafísicas que no la pertenecen. La dialéctica es, como la retórica, una ciencia de preceptos, y no de cuestiones: y como en la retórica, para ejercitarla, se dan asuntos que se sujeten al conocimiento de los que estudian retórica, así en la dialéctica para ejercitar sus preceptos se darán asuntos que se sujeten al conocimiento de los que la estudian. Estos asuntos, notorios aun á los niños, y utilísimos á todos, son los éticos y civiles que el maestro podrá proponer, eligiendo los mas fáciles de la ética y política. De esta los niños oyen por necesidad frecuentemente muchos discursos, que son materia del trato civil, por lo que su mente al salir ellos de la infancia se imbuje y fecundiza de ideas y noticias en orden al buen gobierno y á la felicidad de la sociedad humana. De la ética tienen los niños mayor conocimiento que de la política; porque la conciencia propia, y la instruccion en la religion, les alumbran y dirigen para conocer la bondad y la malicia, y para amar aquella, y aborrecer ésta. Estos asuntos, pues, que son los mas útiles, y se entienden y tratan por toda clase de personas en todas edades, deben ser la materia del raciocinio en los ejercicios dialécticos.

La segunda advertencia es sobre la práctica de estos ejercicios, en la que el maestro procurará que los discípulos propongan su raciocinio en un silogismo, ó á lo mas en dos silogismos: y que disputen del modo mas civil y modesto. Es viciosa la instruccion de aquellos maestros que enseñan á sus discípulos á silogizar un quarto de hora sobre qualquiera materia ó dificultad. No hay dificultad alguna que no se pueda proponer claramente en dos ó tres silogismos: y los demas que sobre ella se propongan, solamente servirán para viciar la mente con vanas especulaciones y dis-

distinciones sofisticas. El principiante dialéctico, si se acostumbra á poner muchos silogismos sobre una dificultad, se acostumbrará á ser sofisticado ó vanamente especulativo; y pondrá todo el mérito y la gloria de su ciencia en los sofismas ó en las especulaciones inútiles. Al Hombre sabio le es difícil proponer una dificultad en mas de dos silogismos: mucho mas difícil lo deberá ser al principiante dialéctico; y este no sabrá, ni podrá proponer mas de dos silogismos, sin abandonar la dificultad sobre que raciocina, y atenerse á ideas fantásticas con que la desfigura.

La civilidad, moderacion y modestia, son objeto del mayor cuidado, y de especial necesidad en todas las disputas, principalmente en las que se tienen en las escuelas de educacion religiosa y científica, quales deben ser las escuelas de maestros y discípulos cristianos. La gritería, la vocería y las acciones inmoderadas, son efectos de un ánimo incivil, apasionado y perturbado, que es incapaz de raciocinar bien, ni de ser sensible á la razon. Esta no obra eficazmente, sino en la mente libre de toda pasion.

Por introduccion á las dialécticas modernas se suele poner una noticia breve de la historia filosófica; mas el conocimiento de esta historia supone el estudio de la filosofía. En la historia filosófica se da noticia de las principales sectas filosóficas, y de sus opiniones respectivamente características en orden á lo metafísico, ético y físico: ¿cómo un principiante dialéctico sin ningun conocimiento de las ciencias metafísicas, éticas y físicas ha de entender la diversidad de opiniones sobre ellas? El compendio de la historia filosófica tiene su propio lugar al fin de la filosofía; y para formar lo hay abundancia de obras, de las que cito (1)

(1) *Historia philosophiæ, auctore Thoma Stanlejo. Venetæ.*

abaxo las principales. El mejor compendio para los que estudian filosofía es el que el crítico Rapin publicó en sus reflexiones sobre la filosofía.

Ultimamente, sobre la ciencia dialéctica ocurre frecuentemente la duda del lugar que le pertenece, ó se le ha de dar entre las ciencias, y del tiempo que se debe emplear para estudiarla. En orden al lugar que pertenece á la dialéctica, parece que no se la puede contrastar el primero entre las ciencias filosóficas, y aun debe estudiarse antes que la retórica, que yo contemplo como una dimanacion de la dialéctica. El retórico debe ser dialéctico; por lo que el estudio de la dialéctica debe preceder al de la retórica, como mas largamente expondré en el discurso siguiente.

En orden al tiempo que se ha de emplear en el estudio

netiis, 1732. 4. volum. 3. Obra metódica, clara y crítica. Historiæ philosophiæ synopsis, libri IV. a Joh. Capasso. Neapoli, 1728. 4. En esta obra su autor juzga haber adelantado algo sobre Stanley, mas solamente se contiene en ella el compendio de la historia de Stanley.

Jac. Bruckeri, historia crítica philosophiæ. Lipsiæ, 1742. 4. vol. 5. Obra de erudicion difusa, y de buena crítica en lo filosófico, que no tiene conexiõn con la religion, sobre la que el autor discurre algunas veces con parcialidad. Esta obra es historia de las filosofías de las naciones conocidas: seria mas perfecta, si fuera menos larga.

Bartholomæi Povii è soc. J. institutionum historiæ philosophiæ, libri XII. Bilbili, 1763. 4. Historia crítica.

Historia philosophica tradita ab Abrahamo Gravio. Franckeræ Frisiorum, 1674. 8. Obra poco útil.

En casi todos los cursos filosóficos modernos se ponen compendios de historia filosófica: es exácto el de la filosofía de Monteiro que se citará despues.

tudio de la dialéctica, la decision depende de la calidad de la dialéctica que se enseñe. Si esta se reduce á los meros preceptos de enseñar á pensar bien, la dialéctica se puede estudiar en una semana. Una disputa sobre si la dialéctica se podia enseñar en cinco dias, dió motivo para que se escribiese la obra intitulada: *Arte de pensar*, que comunmente se atribuye á Arnauld, y se duda si es de este ó de Nicole ó de Troyni, ó quizá es produccion de varios literatos que se juntaron en *Port-royal*, cuyo nombre tambien se da á dicho Arte de pensar. En la prefacion (1) de este Arte se dice, que la dicha disputa dió motivo para formar lo: mas sus autores al escribirlo se olvidaron del fin de la empresa, pues el estudio de dicho Arte pide algunos meses de enseñanza. Entre los autores modernos no pocos han publicado lógicas, ó artes de pensar, cuya enseñanza pide un año: lo pide casi entero la lógica de Antonio Genuense (ó Genovesi) que en formarla excedió á todos los que antes de él habian escrito artes de pensar. Los Jesuitas alemanes Mangold, Sagner, Zallinger, Redhlamer, y principalmente Jaszlinszky (2), Scherffer y Mateo á quienes han imitado Horvat, Exjesuita, Jacquier, del Orden de S. Francisco de Paula, Altieri y Tamagna, Franciscanos Claustrales dieron despues de Genuense á la lógica la perfeccion y brevedad que ahora tiene. La lógica de los Jesuitas citados se explica comunmente en dos meses: y este tiempo se necesita para instruirse en la lógica ó dialéctica mas concisa. Bastan veinte dias para entender bien y retener sus preceptos: y otros veinte

(1) La logique, ou l'art de penser, VI. edition. Amsterdam, 1685. 8.

(2) Véase la lógica antes citada de Scherffer: prolegom. §. 5. p. 15.

se deben destinar para que la inteligencia se perfeccione con la práctica.

El estudio del Arte de pensar, que es esencialmente necesario al que ha de aprender las ciencias, es utilísimo á toda clase de personas civiles, sin exceptuar las mugeres; las que, ya que no se acostumbra á enseñarlas los preceptos dialécticos, podrán suplir esta falta leyendo buenos libros éticos y políticos, para que con la lección de ellos práctica y fácilmente aprendan á pensar bien.

§. II.

Retórica, ó Arte de eloquencia.

Dialéctica y retórica se distinguen entre sí, segun el proverbio ya comun, como la mano ya abierta, y ya cerrada. La dialéctica, que es arte de pensar bien, y proponer los discursos con recto orden y concision de palabras, es la mano cerrada: y la abierta es la retórica (1), que propone los discursos con hermosura, abundancia y elegancia de palabras. El hablar en general pertenece al gramático: el hablar con alegoría y consonancia armónica de palabras, al poeta; el hablar con concision de conceptos y propiedad de palabras precisas, al dialéctico; y el hablar con frase eloquente, al retórico. La dialéctica y la retórica son como un cuerpo desnudo, y un cuerpo bien adornado con vestidos: el cuerpo desnudo es la naturaleza: y el adornado es la naturaleza y el arte: la dialéctica propone la naturaleza del discurso, y la retórica lo adorna: y

CO-

(1) Retórica en griego *ρητορικη* de *ρησας* (dicho, pronunciado).

mo lo compuesto es posterior á lo simple, y el arte lo es á la naturaleza: así la retórica es posterior á la dialéctica. Aristóteles, maestro igualmente ilustre de estas dos facultades y príncipe en ellas, tratandó de la retórica (1), supone que su estudio es posterior al de la dialéctica, de la que dice en el capítulo 2. del libro 1. de su retórica, dimana y tiene su propagacion la retórica. La preeminencia que á esta dan sobre la dialéctica la razon y el orden sucesivo de la invencion de los artes de pensar bien y hablar eloquentemente, la concedió claramente Aristóteles, mal interpretado por muchos peripatéticos, y principalmente por Nuñez (2), que pretende hacer anterior el estudio retórico al dialéctico. La opinion de Aristóteles siguió el maestro de la eloquencia Ciceron (3), que dice así: "confieso haber adquirido lo que sé ó tengo de orador, no en las escuelas de los retóricos, mas en las de los académicos..... Sin filosofía no se forma el orador..... El perfecto en la eloquencia debe saber no solamente la ciencia que le es propia para hablar diffusamente, mas tambien la vecinisima, que es la dialéctica. Aunque parece que una cosa es la oracion y otra la disputa, y que el hablar no es lo mismo que el disputar; sin embargo estas dos cosas consisten en el racionio. El disputar y el hablar pertenecen al dialéctico, y al orador el racionio con adorno de palabras. Aquel Zenon, de quien proviene la doctrina esto-

(1) Vease Antonii Mayoragi in rethoricam Aristotelis explanationes, lib. 1. cap. 1. §. 1. cap. 5. §. 29. 30.

(2) De recta, atque utili ratione conficiendi cuniculum philosophiæ, Petri Joh. Nunnesii. Barcinone, 1594. 8. cap. 2. fol. 13.

(3) Cicero, orator ad M. Brutum. §. 3. §. 4. §. 32.